

El principal documento político de **FA** desde su fundación es su **Declaración de Principios**. Frente a un discurso encorsetado e inamovible, hemos preferido establecer una norma general para nuestro comportamiento. Una norma en la que quepan diferentes estrategias puntuales y distintas posturas circunstanciales; abierta a diversos escenarios; con capacidad de adaptación. No hemos querido nunca limitar nuestra acción futura en los márgenes rígidos y siempre estrechos de un programa político detallado para una determinada realidad sociopolítica. Las circunstancias cambian, los principios permanecen.

En ese sentido, hemos sido capaces de crear un núcleo ideológico a partir del que poder generar mensajes políticos diversos, pero siempre perfectamente identificables con las características que han definido y diferenciado a **<fa>** de cualquier otro grupo político o de cualquier otro proyecto.

Las características del proyecto FA, recogidas en su Declaración de Principios han sido además sintetizadas en diferentes esquemas, a modo de lemas utilizados de manera recurrente por **La Auténtica**. El más conocido, **Proyecto, Personas, Participación**, ha constituido una nueva fórmula de comunicación para nuestros mensajes y al amparo de estas tres enseñas, hemos sido capaces de hilar infinidad de mensajes, siempre acordes con nuestros principios y siempre dedicados a reforzar una posición propia, ante todo acontecimiento político y también, en todas las confrontaciones electorales.

Quisimos con esta actitud y esta manera de escribir nuestro mensaje, evitar problemas como los que sufrieron las organizaciones políticas falangistas en el pasado, cuando normas programáticas creadas de manera más que acertada para situaciones puntuales de nuestra Patria, devinieron en credos dogmáticos y totalmente periclitados. El caso de los 27 puntos es el más destacado ejemplo de cómo una postura coyuntural se puede convertir en un lastre, si no se sabe sacar de la letra literal el sentido y la intención de quien escribió ese documento histórico. Cercenar las posibilidades de evolucionar es el primer síntoma que anuncia la muerte de una opción política y desde **Falange Auténtica** hemos querido evitar a toda costa ese error.

Pensamos, en definitiva, haber conseguido con nuestra actitud crear una maceta donde hacer crecer una semilla que podrá fecundar antes o después, en función de los cuidados que se le deparen, pero que siempre será promesa de un producto de calidad y hecho con el mejor código genético posible. La validez del planteamiento político de FA, no depende realmente de la capacidad de sus gestores, de sus líderes, o de sus bases, para llevar adelante el proyecto, sino que reside en que las premisas en que se asienta su discurso, son realistas y los objetivos que se plantea, en términos generales, son deseables por la mayoría de nuestros compatriotas. Además, plantea escenarios que son realizables en las condiciones adecuadas, sin traumas para nuestro Pueblo y sin necesidad de iniciar cambios drásticos en las estructuras nacionales. Los cambios profundos se producirían en el momento en que pudieran efectuarse de forma consensuada, mediante la promulgación democrática de nuevas leyes y en el marco de un sistema, al menos, más

representativo que el actual y más participativo. Un marco de auténtica democracia, en el que nuestro pueblo adquiriera la capacidad de decisión, hoy hurtada por el monopolio de los partidos políticos.

Desde nuestra óptica política, aunar en un solo ideario la lucha rigurosa por la Justicia social y hacerlo desde una visión patriótica, es una necesidad en todo momento, pero muy especialmente en tiempos de crisis económica. Hay muchos motivos para creer que este tipo de solución es necesario.

Las masas crecientes de desempleados y el incremento del número de empresas en quiebra que padecemos en el actual escenario nacional y también entre las naciones de nuestro entorno. La desmesurada ambición de la banca, que a pesar de tener la llave de la salida de la crisis sólo busca su seguridad y beneficio. La ceguera radical de nuestros representantes, enzarzados en una continuada lucha por el poder y por los votos, de espaldas virtualmente a la recesión que dicen intentar derrotar, son sólo tres aspectos más que nos hacen pensar que algo debe cambiar en nuestra Nación para que sea posible superar esta crisis.

En estos días que surgen las demandas de grandes acuerdos y en los que cada uno de los dos partidos hegemónicos sale a los medios a declarar su firme voluntad de pactar, el simple espectáculo esperpéntico del "y yo más", a que nos están sometiendo es una prueba de que estos dirigentes, ni nos representan, ni nos convienen, ni saben lo que hace falta para poder superar este bache.

Y es que lo que hace falta es **patriotismo**. Patriotismo para ser conscientes de la necesidad de abrazar un **proyecto común** y largar velas para ir navegando, todos juntos, en pos de un objetivo. Un objetivo que no puede ser otro que mantener a nuestro pueblo ocupado en un marco económico justo y vertebrado sobre cimientos más sólidos que la simple especulación que daba vida al anterior espejismo de bonanza económica en España.

Por otra parte, las soluciones que precisa nuestra economía para salir adelante y para poder corregir los errores cometidos en estos últimos años, y que han llevado a esta situación de crisis, se enmarcan también en un proceso de cambio de prioridades y de profunda **reforma moral** de la sociedad española.

El modelo de propiedad capitalista ha llevado a que las explotaciones económicas solo tengan un objeto: el enriquecimiento de sus dueños. De esta forma, se ha olvidado **la función principal de las empresas**, que no es otra que cumplir con los objetivos sociales de mantener las necesidades de las personas cubiertas mediante la creación de bienes y servicios y, además, procurar un lugar a los trabajadores para poder desarrollar su trabajo, su capacidad creativa básica y ganarse la vida dignamente, cumpliendo un papel fundamental en la sociedad.

Sin llegar a esta conclusión inicial, será difícil poder diseñar una solución para el problema de la crisis. Porque, como indicábamos, finalmente el ánimo de

lucro y la ambición desmedida han llevado a las explotaciones económicas a convertirse en algo totalmente ajeno a las necesidades de las personas, una situación que entendemos absurda y fuera de toda lógica.

**Las personas, como centro y objeto de toda ciencia política**, precisan redescubrir las verdaderas funciones de la economía y asumir el papel de directores colectivos de todo un sistema, que en momentos como los actuales, debiera estar preparado para evitar que tantos compatriotas se vean abocadas a una situación de pobreza y desarraigo.

Sobre esta base se asienta el pensamiento económico de FA, que además se permite sugerir cambios profundos en las relaciones económicas que rigen nuestra vida:

- El irrenunciable **afán socializador** que nos anima, nos lleva a proponer que la propiedad de los medios de producción se humanice y tienda a la colectivización. Firmes defensores de la iniciativa popular y privada, entendemos y defendemos que lo que se posee de forma colectiva, es también propiedad privada. La propiedad estatal, tan querida para los sectores más primitivos de la izquierda marxista, ha demostrado como modelo económico, su total inoperatividad. No así la propiedad vecinal, comunal, municipal y sobre todo la sindical, que son figuras que nos resultan muy atractivas y que además son formas de propiedad a través de las cuales, las personas se pueden ver reflejadas en sus posesiones y en las que se ejerce una propiedad natural de los medios con los que los trabajadores pueden ganarse la vida. Que alejada esta propuesta de la impersonal propiedad financiera, ejercida desde detrás de acciones anónimas y con el intermedio de rapaces consejos de administración, insensibles a otra cosa que no sean las desviaciones de sus cuentas de resultados.
- Una **economía supeditada a las necesidades nacionales**, que no son otras que las de nuestro pueblo, precisa de nuevas normas para ejercer la participación política. La democratización de la economía es, en definitiva, la puesta en marcha de sistemas de participación sindical en las labores de planificación económica del Estado. Un modelo de organización, en la que los trabajadores deciden y asumen responsabilidades, primero en el ámbito íntimo de sus empresas, y después, a través de cauces perfectamente representativos, en las entidades sindicales, organizadas por sectores productivos, que son las llamadas a determinar el camino que ha de tomar la economía nacional.
- Un sistema de estas características precisa de financiación acorde a su inmensa ambición de justicia. Es absurdo pretender que sea la banca privada la que provea de fondos a estas reformas y a este cambio de rumbo. Es como pedir al zorro que vele por la comodidad de las gallinas. En su mente instintiva, el zorro optará por comerse directamente todas las gallinas. Si tuviera la inteligencia suficiente, antes engordaría a las

gallinas para darse después el festín. La banca sí tiene esa inteligencia y nosotros, que somos sus gallinas, engordamos para su satisfacción y beneficio. El cambio preciso tendrá que venir acompañado de un **nuevo sistema de financiación**, dependiente de las entidades sindicales, preparado para ser competitivo y rentable en el negocio bancario de particulares y profundamente innovador y efectivo en el mercado de las inversiones y de la financiación de empresas. Un sistema bancario solidario y con una clara vocación social, que impida siempre, dentro de sus posibilidades, que se produzcan situaciones de desarraigo o exclusión social de trabajadores en situaciones económicas difíciles.

· El objetivo de **la sostenibilidad ha de orientar siempre el avance económico**, puesto que cualquier otra opción es suicida y totalmente insolidaria con nuestra descendencia. El equilibrio entre sostenibilidad y necesidades económicas de la nación, es materia que deberá someterse siempre a las decisiones políticas. Serán éstas las que establecerán la estrategia y sobre todo los objetivos. Después deberán cederse la ejecución de las decisiones a los técnicos y científicos capacitados para ello, para no asistir a esperpentos como las discusiones habidas en estos últimos años acerca de la política hidrológica nacional, que debiera simplificarse a términos políticos consensuados: el agua no es de nadie en particular, sino que es un bien nacional y que sean los técnicos quienes determinen cual es la manera de poder repartirla de manera justa entre las regiones húmedas y las más secas.

· No podemos olvidar, por último, pero como pieza fundamental de este documento que invita a asumir objetivos inmediatos, que todas estas medidas de tipo económico y estructurales, solo cobrarán sentido cuando seamos capaces de colaborar en una completa **regeneración moral de la sociedad**. Es impensable que el actual escenario insensible, inhumano y carente de un esquema claro de valores humanísticos, pueda ser el propicio para revoluciones basadas en los principios que inspiran a Falange Auténtica. Cambiemos el corazón de las personas y con ello cambiaremos las estructuras injustas.

Esta asamblea de afiliados que conforman el III Congreso Nacional de Falange Auténtica y que es el órgano en el que reside la soberanía del Partido, mediante la aprobación de esta ponencia revalida la literalidad de la Declaración de Principios e incluye los principios enumerados más arriba al cuerpo doctrinal de nuestra organización a modo de anexo de la misma.

.....

Por otra parte y también como pieza que conforma la ponencia política que se aprueba en el III Congreso Nacional de FA, se incluyen las siguientes propuestas cuyo contenido se hará público en forma de declaración política del Congreso.

La situación actual requiere, no solo la enumeración de principios que hemos ido desgranando en los párrafos anteriores. También es preciso que, en momentos de incertidumbre, ante un futuro tan poco prometedor, podamos esbozar acciones concretas que entendemos necesarias para superar el cerco de la crisis y salir del bache en que se encuentra nuestro País.

Desgraciadamente, el estado español corre hacia la bancarrota y lejos de tomar medidas, el Gobierno simplemente mira hacia otra parte. Estas son algunas de nuestras propuestas:

- Si de lo que se trata es de iniciar políticas de ahorro, cortemos la sangría de gastos inútiles que si siempre fueron bastante absurdos, ahora son insoportables. Si en una economía familiar se pierden gran parte de los ingresos, las decisiones de recortes de gastos son inmediatas: ahorramos en alimentación y suministros, pero sobre todo ahorramos en las cosas menos necesarias. El Estado, sin duda, gasta en cuestiones innecesarias y debemos evitar ese gasto.
- Acabemos con la financiación desbocada de tantas cortes autonómicas y de sus cientos de miles de empleados públicos que hacen exactamente lo mismo que otros funcionarios, de otras administraciones. El despilfarro en esta materia es tal, que solo en esta partida se podrían recuperar fondos para financiar planes de obras públicas a largo plazo con dotaciones infinitamente superiores a los *Planes "E"* del Gobierno que solo han servido para lavar, temporalmente, la cara al ejecutivo.
- Reduzcamos drásticamente los gastos que se producen por el mantenimiento de una clase política parásita y sobre valorada, cuyas funciones no están nada claras, pero cuyos logros si sabemos que son pocos y, en su mayor parte, inútiles para hacernos superar este trance económico que nos atenaza, agota y que amenaza nuestro futuro e incluso el de nuestra descendencia.
- Es necesario que acabemos con el sistema de financiación de partidos políticos que padecemos, en que nos toca a todos los ciudadanos sufragar los costes propagandísticos y de organización de entidades que debieran depender de sus afiliados y en este capítulo nos podemos referir también a los sindicatos y a las organizaciones patronales.
- Reduzcamos a cero el despilfarro publicitario de las actividades del gobierno y dediquemos todos los excedentes a generar riqueza, es decir a incentivar la actividad económica y el comercio, que es en definitiva lo que da vida a nuestro sistema.
- Desarrollando más en lo concreto uno de los principios básicos de nuestro discurso, tomemos el problema crediticio en serio y hagamos valer la capacidad del Estado para regular las actividades de las instituciones privadas. Obligemos a los bancos a asumir una función social en el campo de las inversiones productivas, modificando las

normas para la concesión de créditos ICO, de modo que los bancos asuman riesgo o se vean obligados a ceder fondos a instituciones bancarias estatales que puedan gestionar la concesión de crédito, bajo severos criterios de rentabilidad, pero también con comprensión hacia aquellos agentes económicos que, contando con buena salud económica, se vean en estos días ahogados por los problemas de liquidez y puramente financieros.

- Forcemos a las entidades financieras a respetar la necesidad social de mantener a nuestro pueblo dentro del sistema y sin caer en la dura marginación social, que cada día tenemos más cercana muchos de nosotros. Evitemos a toda costa que la banca pueda desahuciar a miles de ciudadanos en desempleo por no poder afrontar las cuotas de hipotecas, en las que el porcentaje de intereses pagados con respecto la amortización de capital, es simplemente abusivo. Esto es consecuencia de las técnicas en concesión de préstamos que fueron introducidas arteralmente por los bancos en los buenos tiempos del pelotazo y cuyas cláusulas más oscuras utiliza ahora para desangrar a tantos miembros de la clase media. Es insultante argumentar que los ciudadanos eligieron endeudarse más de lo que sus posibilidades permitían, por ambición o falta de previsión; simplemente se dejaron llevar por los cantos de sirena de banqueros insaciables, dispuestos a dar todo el crédito que hiciera falta con tal de seguir ganando más y más rentabilidades. Un sistema del que era y es imposible escapar, si no se toman decididas medidas políticas de control del negocio financiero.
- Pongamos en marcha planes de reactivación económica, convirtiendo a las administraciones públicas en entidades de apoyo a la creación de riqueza y no solo en organismos recaudadores, insensibles a las necesidades financieras de los pocos negocios que aún no han quebrado en nuestro país. La presión fiscal no puede decaer y la lucha contra el fraude debe ser implacable, pero también es preciso que las cantidades que las empresas y particulares aportan no lleven al contribuyente a la bancarrota, puesto que ahora, la creación de renta ha de ser un objetivo prioritario, por encima incluso de la recaudación. Pero no equivoquemos esta afirmación entendiéndolo que permitiríamos que las grandes corporaciones utilicen, como lo están haciendo en ocasiones, la disculpa de la crisis para pedir el apoyo gubernamental a la hora de enjuagar sus "insolvencias" en muchas ocasiones propiciadas desde la propia empresa por motivos estratégicos.
- No cometamos el error inmenso de aumentar en estos momentos los impuestos indirectos como el IVA o sobre los carburantes. Además de poner en peligro la estabilidad económica de las rentas más bajas, que ya están muy castigadas por la crisis, evitaríamos el consumo y con ello fomentaríamos una mayor paralización económica, que es precisamente lo contrario de lo que ahora es necesario.

- Creemos un tejido económico nuevo, basado en las iniciativas colectivas, avaladas y protegidas por las instituciones públicas, pero entroncadas firmemente, en la iniciativa privada, para evitar cometer los nefastos errores del socialismo real, que tan poco ayudó a los trabajadores en el pasado siglo. Pero tomemos esta actividad tan en serio como sea preciso, a la hora de legislar lejos del individualismo del capitalismo a todo trance y al tiempo, lejos de las utopías absurdas que no valoran la mayor o menor capacidad de trabajo de las personas y su diferente manera de afrontar el propio futuro. Sí a la iniciativa, no a la alienación, pero sí también al fomento de los proyectos con contenido social y no solo dejemos todo en términos de la ley de la selva, tan liberal y tan poco útil, en estos tiempos de crisis.

· Clamemos cada día y demos todo el ejemplo que podamos para que se entienda que el obrero y el pequeño empresario, el que con su esfuerzo diario saca adelante a su familia y a su país, han de ser considerados como una sola cosa, trabajadores y convertirse ambos, que son lo mismo, el centro de todo empeño político de regeneración económica. No queremos que el mensaje de los partidos políticos que busca el enfrentamiento de clases, haciendo ver que entre trabajadores por cuenta propia o por cuenta ajena hay abismos insalvables siga siendo el preponderante. Es común a ambos el conjunto de preocupaciones y desvelos cotidianos que tienen su origen y sus soluciones también, en respuestas comunes ante el sistema económico capitalista que les ahoga por igual.

- Regeneremos los usos de nuestras instituciones para que todo se haga en términos de rentabilidad social. Ya estamos cansados de ver que la lucha de los partidos políticos es una lucha con el exclusivo objetivo de permanecer en la poltrona o de quitársela al rival. Cuando es necesaria la inteligencia y el esfuerzo de todos, todos debieran colaborar y unirse para encontrar soluciones. Y si eso no ocurre, si los blancos, cospedales, pajines, sorayas, rajoyes y zapateros no saben que para lo que están ahí es para servir al pueblo y no para darse de bofetadas con el contrario, mejor será que seamos nosotros, la ciudadanía, los que de una democrática bofetada, les mandemos al olvido y tomemos con valentía, pero sobre todo con responsabilidad, la iniciativa para conseguir que nuestra democracia no solo sirva para elegir a quien decida quién nos gobierne, sino también para poder tomar decisiones e incluso expulsar a quienes no sepan estar a las alturas de las circunstancias.

· La financiación autonómica estará basada en:

- 1) Asegurar la igualdad de los derechos sociales, políticos y culturales de todos los españoles, independientemente del lugar donde residan.
- 2) La lealtad de los gobiernos regionales al interés general y a la Nación Española. Por un lado, aportando lo que corresponda a la caja común por parte

de cada comunidad autónoma y por otro no malgastando las aportaciones recibidas del Estado con el objetivo de permanecer en el poder y haciendo de las prestaciones sociales un sistema cuya practica sea la corrupción consentida para ganar voluntades políticas.

3) La recuperación por parte del Gobierno Central de aquellas competencias que la Constitución señala como exclusivas del Estado para asegurar así la igualdad efectiva de todos los españoles, independientemente del lugar del territorio nacional donde residan.

4) Creación de mecanismos de orden político, que permitan al Gobierno de la Nación reconducir las malas gestiones que impliquen el despilfarro del dinero de todos y provoquen la desigualdad de derechos entre las personas según su comunidad autónoma de residencia.

El grupo de medidas enumeradas conforman un esquema simple de actuación ante la crisis. Solo pueden ser entendidas dentro de un marco más amplio de actuaciones tendentes a reactivar la economía y generar una nueva confianza entre los agentes sociales y económicos de la Nación. Es necesario actuar de forma que en un primer momento se recupere el pulso económico y después se puedan iniciar las reformas necesarias, que dibujen para nuestra economía un escenario diferente, más justo en lo social y nada dependiente de la voluntad, voluble, del capitalismo financiero, tan proclive a olvidar las necesidades de las personas.

Tampoco, como hemos indicado, es comprensible un esquema económico como el trazado, sin acompañar estos cambios de una importante regeneración de la función política en España.

El desprestigio, merecidísimo, de nuestros políticos, los que oficialmente representan a la ciudadanía, proviene en gran medida de la propia perversión del sistema de poder en nuestro País. Este permite que los cargos electos sean exclusivamente representantes de sus partidos políticos y nunca del pueblo en su conjunto. Conformar una nueva democracia, basada en la responsabilización de los ciudadanos con respecto a sus obligaciones públicas, mediante la creación de nuevos e importantes cauces participativos, en el mundo municipal, sindical, asociativo, estudiantil, etc., Mejorar la participación a través de la creación de nuevos escenarios para la democracia: democracia económica, sistema de toma de decisiones basado en un modelo sindicalista, son pasos imprescindibles en el camino de la revolución tranquila pero profunda que propone Falange Auténtica.

Sacar la democracia de los despachos de las ejecutivas de los partidos políticos, es una necesidad de la que cada vez más personas toman conciencia. Es el desenlace que cabría esperar, cuando los actuales gestores de la soberanía popular demuestran ser incapaces de trabajar en armonía para conseguir objetivos consensuados, en tiempos en los que simplemente conseguir que nuestra Nación sobreviva, es un primer objetivo prioritario que



deben marcarse nuestros gobernantes. El momento que pasamos es verdaderamente arriesgado y merece mayor altura de miras que la de los políticos profesionales. Listas abiertas, fiscalización de la actuación de los cargos públicos, simples medidas nada traumáticas, nada dudosas, pero que los partidos mayoritarios se niegan ni siquiera a contemplar, son clave si queremos regenerar la función política. Saber compatibilizar la necesaria diversidad de ideas y la pluralidad de soluciones con la innegable necesidad de llegar a consensos amplios en cuestiones decisivas para la Nación, son responsabilidades para las que los principales partidos políticos no están preparados.

El Pueblo Español ha de asumir su mayoría de edad y empezar a manejar su futuro o como niños inmaduros, tendremos que ver cómo nos manipulan una y otra vez para satisfacer los intereses de gobernantes solo preocupados por mantener el poder y ajenos a los problemas acuciantes que la crisis ha creado a la mayor parte de las familias españolas. Es imprescindible una regeneración moral de nuestra sociedad sin la cual nada de lo propuesto funcionará. Para cambiar las estructuras injustas, primero hemos de cambiar los corazones de los hombres y mujeres.

Este es un esfuerzo en el que queremos participar como grupo y en el que queremos encontrarnos con otros grupos y sobre todo, con otras personas. Diferentes, con diferentes opiniones, con diferentes propuestas, pero conscientes, sobre todo, que ahora es el momento en el que todos debemos compartir un proyecto de futuro para poder salvarnos. Este afán compartido es algo que nosotros, simplemente, llamamos Patriotismo. Patriotismo es el nombre del primer ingrediente que debemos añadir a una receta con la que podríamos crear una nueva España, más libre, más abierta, más solidaria y mucho más justa.